

## EDITORIAL

Latinoamérica como conjunto de diversas matrices culturales no necesariamente comparte una misma agenda. Es más, ese mosaico de diversidades justamente enriquece su propia dinámica como región. Por ello, considerar, bajo esa atmósfera de pluralidades, las líneas que la conforman, nos ayudaría a ir entendiendo todo ese periplo múltiple. Este número lo dedicamos principalmente a mostrar el panorama de la filosofía chilena. Este país, de poderosa raigambre republicana, como notarán en los trabajos respectivos, tiene un futuro sugerente y con cada vez mayor activismo en sus quehaceres filosóficos.

Alex Ibarra, nuestro colega, se ha encargado de organizar e invitar este fresco de nuestros amigos del Sur. La vinculación con los filósofos chilenos es de vieja data para los peruanos. Y, durante toda la etapa decimonónica hubo varios tipos de vínculos a pesar de la Guerra del Pacífico. El siglo XX no estuvo exento de las redes intelectuales sin embargo en las últimas décadas, por factores externos a los intereses académicos, no se agudizaron los encuentros. La etapa post-Haya y sus veredictos asumidos por ambos países, han facilitado los canales de comunicación y mostrado esa permanente relación fraternal de sus comunidades académicas. Es por ello que es un hito saludable este dossier de filosofía chilena. La introducción planteada por Ibarra devela las dimensiones sobre la cual se está asentando la discusión. Además, para todos aquellos interesados en saber el estatus actual de nuestros amigos chilenos, esta perspectiva emprendida es precisa para tener claridad sobre lo que está sucediendo.

Servida la mesa filosófica latinoamericana.

Rubén Quiroz Avila  
Puerto del Callao, 2015